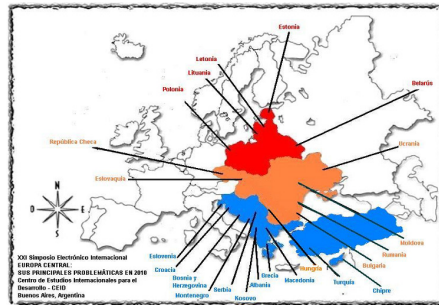


XXI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL
EUROPA CENTRAL:
SUS PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS EN 2010



DEL 1º AL 26 DE NOVIEMBRE DE 2010

ACERCAMIENTO A LA POLÍTICA EUROPEA DE
VECINDAD



Sunamis Fabelo Concepción*

El núcleo de las políticas de colonización europeas, excluida América, estuvo orientado tradicionalmente hacia la periferia del continente: por el Sur, hasta África y el Medio Oriente, y por el Este, hacia el Cáucaso, el Caspio y Asia Central, áreas que fueron escenario de importantes enfrentamientos entre metrópolis por zonas de influencia, recursos económicos y fuerza de trabajo barata, como parte de la lucha por la hegemonía.

* Investigadora del Centro de Estudios Europeos. Licenciada en Filosofía por la Universidad de La Habana. Maestrante de Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales de La Universidad de la Habana. sunamisfabeloc@yahoo.es .

Esas regiones han sido objeto de disputas por el dominio de las preciadas fuentes de materias primas, en particular energéticas, que se encuentran en torno a tres importantes mares: el Mar Mediterráneo, el Mar Negro y el Mar Caspio. No solo han ambicionado estos espacios potencias europeas, sino también Estados Unidos desde finales de la II Guerra Mundial, ha intentado posicionarse en ellas e, incluso, redibujar el mapa geopolítico de lo que ha dado en llamar en los últimos años "El Gran Asia Central" y "El Nuevo Oriente Próximo".

En este sentido, un elemento importante para proyectar una política que le permitiese desarrollar una estrategia de dominación fue el empleo por la Unión Europea de la condición de "vecindad", que determina un trato particular hacia zonas inmediatas, con independencia de los vínculos históricos y coloniales que pudo haber tenido con ellas.

Debe destacarse que en este empeño jugó un papel fundamental el establecimiento de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), uno de los pilares de la acción conjunta europea, establecida en el Tratado de Maastricht, donde, por primera vez, los estados miembros inscribieron el objetivo de una "política exterior común". Desde la entrada en vigor del documento, el 1 de noviembre de 1993, la UE irrumpió en la escena internacional con una postura propia en conflictos armados, derechos humanos o cualquier otro tema vinculado a los principios fundamentales y a los valores comunes que, supuestamente, constituyen la base de su accionar, y los cuales se ha comprometido a defender.

De modo que, para la aplicar su política de vecindad, y ante los desafíos presentados por esas regiones, la Unión optó por estrategias de proximidad que necesariamente tenían que ser diferentes, aunque complementarias, diseñadas en consonancia con aspiraciones de influir en, y controlar, a terceros países en apoyo de los principales objetivos de las relaciones exteriores del bloque, en lugar de, como proclama, implementar un mecanismo proveedor de estabilidad y democracia en todo el mundo.

Asia Central constituye para la UE uno de los espacios de mayor interés geopolítico. La existencia de importantes reservas de hidrocarburos y la tradicional presencia de Rusia en ella le otorgan un interés particular para la política exterior del bloque.

Tras el colapso de la URSS, la UE avizó un marco propicio para participar y ganar espacios en el espacio postsoviético, considerado estratégico, de modo que decidió interceder en favor de los procesos de transición de sus países hacia la economía de mercado y las sociedades "democráticas". Desde principios de los años 90, la Unión comenzó a desarrollar una relación política formal

con Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Georgia, Kazajstán, Kirguiztán, Moldova, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

A la Europa del Este le ofreció la adhesión plena a su proyecto de integración, y se mostró dispuesta a asegurar que el proceso de cambios pudiera completarse con éxito. En cuanto a los socios del Mediterráneo, la oferta fue otro importante proyecto de apertura y asociación, a pesar de la enorme brecha de desarrollo económico y social que los separa. En este contexto, la Declaración de Barcelona abrió paso a la Asociación Euromediterránea, concebida como una zona de paz, estabilidad, prosperidad económica compartida, diálogo e intercambio humano.

Para este proyecto de dominación era fundamental que la Unión exportara hacia los nuevos vecinos su propio orden, con el objetivo de lograr mayor influencia y control de sus recursos naturales. De esta forma, la Política Europea de Vecindad (PEV) fue desarrollada plenamente en el contexto de la ampliación de 2004, que agrandó la frontera exterior de la UE de manera significativa, aparejando no solo nuevos vecinos, sino también sus problemas.

La PEV se implementó entonces con el objetivo manifiesto de evitar la aparición de nuevas líneas divisorias entre la UE ampliada y sus vecinos, y de consolidar la estabilidad, la seguridad y el bienestar de ambas partes. El crecimiento de la UE a 27 miembros constituyó, sin duda, uno de los retos más importantes del proceso de construcción europeo, en marcha desde 1957, y cuyo discurso propone una relación privilegiada, creando un compromiso mutuo con los valores que ha declarado como comunes para los países integrantes de la Unión (democracia y derechos humanos, Estado de derecho, buen gobierno, principios de economía de mercado y desarrollo sostenible).

En este contexto, la PEV prevé una relación política y una integración económica más profundas. El grado de ambición de la relación dependerá en gran medida de la dimensión e implementación de algunos de esos valores, y su elemento central son los Planes de Acción Bilaterales, convenidos con cada uno de los países asociados. Estos proyectos constituyen una agenda de reformas políticas y económicas, con prioridades a corto y medio plazos que ponen de manifiesto sus verdaderas pretensiones: la influencia y el control de terceros países, la creación de dependencias de las políticas micro y macro económicas de la UE, y el apoyo a los objetivos políticos de sus relaciones exteriores.

Evolución de las relaciones en torno al Mar Negro y Mar Caspio

Coincidiendo en gran medida con la visión geoestratégica norteamericana del Gran Asia Central, el Consejo Europeo de 2007 adoptó la política para esa región: La UE y Asia Central: Estrategia para un nuevo partenariado, en la cual quedó formalizada la ambición de dar un giro fundamental a las relaciones exteriores, a fin de posibilitarle mayor protagonismo e influencia.

Con la concepción presentada, se subrayó la creciente importancia estratégica de la región centroasiática, derivada de su ubicación entre Europa, Asia, Rusia y Asia Meridional. El discurso comunitario plantea tener en cuenta que ambos espacios comparten una amplia gama de intereses comunes, desde esfuerzos para lograr la pacificación de Afganistán, por su importancia para la seguridad en la zona, y la lucha contra el tráfico de drogas, hasta una mejor cooperación regional. Pero detrás de este discurso existe un marcado interés por ampliar las fuentes de abastecimiento energético.

La diversificación de las vías de tránsito para los hidrocarburos del Caspio y Asia Central hacia Europa es un interés geoestratégico de primer orden para la UE, que ha enfrentado problemas con el consorcio ruso Gazprom por el suministro de gas. Si esas dificultades se multiplican, y es de prever, los territorios de Turkmenistán y Uzbekistán serían importantes rutas alternativas para el flujo de combustibles hacia el bloque. En este contexto y dada la necesidad occidental de diversificar sus fuentes de energía y los caminos para acceder a ellas, puede comprenderse fácilmente el creciente interés comunitario por el Cáucaso Sur.

El conflicto de Georgia con Rusia en el verano del 2008 generó un replanteamiento de la posición de la UE frente a este país, Ucrania y el Cáucaso, y sirvió como pretexto para manifestar la necesidad de ampliar la política de vecindad a fin de garantizar la estabilidad en la zona del Mar Negro y el sur del Cáucaso, para lo cual se considera indispensable fomentar la confianza a nivel regional y dar más apoyo a los países que intentan establecer "un sistema democrático e independiente".

En este contexto se impulsó a principios de 2009 la iniciativa sueco-polaca de una sociedad de la UE con el Este, denominada Asociación Oriental, que responde al doble objetivo de "asociación política e integración económica" de la Unión con seis repúblicas postsoviéticas: Belarús, Ucrania y Moldova (nuevas fronteras luego de las últimas ampliaciones) y Georgia, Armenia y Azerbaiyán, limítrofes con Turquía, aspirante a integrar el bloque.

El objetivo de dicho proyecto es lograr más estabilidad en esos países. Para ello, la Unión aprobó un fondo de 600 millones de euros

hasta 2013 con el fin de reforzar la vigilancia fronteriza, crear infraestructuras energéticas en los países de la Asociación, e impulsar la cooperación entre ellos.

De conjunto acordaron trabajar por establecer una zona de libre comercio que lleve a la convergencia de esos seis países con las leyes y los estándares comunitarios, aunque no a la adhesión plena al proyecto integracionista, lo que este excluye de sus planes de vecindad.

En este contexto, es importante tener en cuenta la posición asumida por Moscú ante la amenaza que supone para sus intereses la desconexión de esta histórica zona de influencia, con importantes vías alternativas de suministro energético para la Unión, evitando pasar por Rusia, lo cual es tema de amplio debate.

Al respecto, el ministro ruso de Exteriores, Sergei Lavrov, declaró: "Nos preocupan los comentarios sobre dicha sociedad provenientes de la UE". El político también advirtió a Bruselas de no intentar buscar nuevas "zonas de influencia" en los antiguos territorios de la Unión Soviética.¹

En ese sentido, algunos analistas consideran que existe un nexo entre el nuevo programa europeo y el fracaso de su política en el Cáucaso. El experto del Instituto de Países de la Comunidad de Estados Independientes, Alexander Fadéiev, expresó que "a pesar de las declaraciones de que el programa tiene un carácter integrador, lo determinante son los intereses políticos. Se trata de una revancha por el fracaso en el Cáucaso. Pero, los estados implicados en la Asociación Oriental tienen compromisos aprobados al más alto nivel dentro de la Comunidad de Estados Independientes, de la Asociación de Cooperación Euroasiática, de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, del Estado Unificado Rusia-Belarus. De tal modo, el programa apunta a destruir las tendencias integracionistas en el marco de la CEI".²

Por su parte, Andréi Grozin, del mismo Instituto, aseguró que la Asociación Oriental hace resurgir la vieja disputa sobre la influencia, especialmente en la región caucásica. Se trata de una tendencia peligrosa que puede conducir a un nuevo agravamiento de la confrontación. El experto recalcó que dichas iniciativas son presentadas en la UE por sus nuevos miembros, que formaron parte del ex bloque oriental, mientras que los países de la vieja Europa comúnmente enfocan con escepticismo las propuestas de Polonia y de los países bálticos. Por otra parte, la interdependencia comercial existente entre ambas partes ha impedido, en gran medida, que los

¹ Asociación oriental. ¿Cordón sanitario en torno a Rusia? En: <http://labandera negra.wordpress.com>.

² Ídem.

altercados surgidos en busca de mayores cuotas de influencia en la región se puedan traducir en una confrontación directa.³

La Asociación Oriental supone, en sentido general, la reorientación de la política estratégica europea hacia el Este, en un nuevo intento de posicionarse en la región, sobre todo cuando la dependencia energética y la crisis en ese sector se han hecho más evidentes.

De manera que el proyecto, lejos de concluir la Política Europea de Nueva Vecindad, la potencia y contribuye a implementarla como mecanismo de dominación y, de alguna manera también, de presión política, para alcanzar cierta flexibilidad entre los países del Este, muchos de los cuales cuentan, como se ha dicho, con importantes reservas energéticas o constituyen vías de tránsito hacia Occidente.

Muy relacionado con el tema, debe mencionarse también que en el primer semestre de 2009 tuvo lugar la cumbre "Gas Natural para Europa: Seguridad y Cooperación", en Bulgaria, con la asistencia de 30 países e instituciones del Sudeste de Europa, las zonas del mar Negro y del Caspio, Asia Central, países de la Unión Europea, Estados Unidos, Rusia, Egipto, Qatar, la Comisión Europea (CE) y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo.

En ella se debatió acerca de la situación política y económica general y de las crecientes demandas de gas natural de la UE, lo que evidenció la necesidad por parte del bloque de diversificar sus fuentes de suministro. En ese sentido se tomaron acuerdos en relación con el desarrollo de este tipo de infraestructura en la zona de los Balcanes, la edificación de conexiones entre los sistemas de los países de la región, una terminal de gas licuado en Grecia, así como los proyectos de transportación de gas como el "South Stream"⁴ y el "Nabucco"⁵.

La influencia de Rusia y China entre los nuevos vecinos de la UE

El derrotero de las relaciones entre la UE y Asia Central ha estado marcado en la última década no solo por el protagonismo

³ Ídem.

⁴ South Stream (Corriente Sur), un plan del gigante energético ruso Gazprom y la compañía italiana ENI con un coste que se calcula en 10 000 millones de euros para tender un gasoducto que suministre gas ruso a Bulgaria y a otras zonas de Europa. Será tendido hacia los países de Europa Central y del Sur, y pasará por el fondo de los mares Negro y Adriático.

⁵ Nabucco, liderado por el consorcio austríaco OMV y que cuenta con el apoyo de la UE y Estados Unidos, pretende llevar a Europa gas de la región del mar Caspio a través de Georgia y Turquía, Bulgaria, Rumanía, Hungría y Austria, sin pasar por Rusia.

norteamericano y los desafíos analizados hasta aquí. Este panorama se complica aún más por la emergencia de Rusia y China como potencias que están determinando, cada cual por su parte y de conjunto, el “Nuevo Gran Juego”, a la vez que constituyen una limitante para el pretendido posicionamiento de la UE en esa región.

Ese “Nuevo Gran Juego” evidencia la importancia conferida a la región, lo cual guarda estrecha relación con la necesidad de configurar nuevas rutas de exportación e importación de recursos energéticos. En este contexto, el principal objetivo de la UE es lograr una mayor involucramiento de las compañías petroleras occidentales, para hacer llegar a los mercados internacionales los recursos energéticos provenientes de las repúblicas centroasiáticas, beneficiándose de ello y, al mismo tiempo, paliando las deficiencias de sus propios medios de explotación.

Sin embargo, el montaje de esa estrategia está condicionado por el papel de Rusia como principal exportador de los recursos energéticos de la zona, a través del gigante Gazprom, y a pesar de los intentos de los demás actores por disminuir su influencia.

Vale destacar que “el Gran Juego” se desarrolla en un escenario donde las rutas rusas de tránsito de hidrocarburos centroasiáticos están casi todas dirigidas hacia Occidente, Estados Unidos es la potencia extrarregional con mayor presencia en Asia Central, y China e India están cada vez más configurándose como los actores regionales de mayor relevancia.⁶

Rusia es también vecina de la UE, pero las relaciones bilaterales se desarrollan en el marco de un Convenio de Asociación Estratégica, puesto que este país ha manifestado que no desea formar parte del bloque. Ese compromiso caducó en el 2007 y desde entonces, las partes no han logrado su renovación, entre otras cosas, por las discrepancias en torno al tema energético y la disputa por el control de la región centroasiática, donde Moscú tiene un papel protagónico, habida cuenta los históricos nexos existentes y del control de los canales de tránsito desde el Caspio hacia Occidente, lo que constituye una amenaza o, por lo menos, una limitante para las aspiraciones europeas de lograr cierta independencia en el aprovisionamiento de combustibles.

Rusia impide, al menos por el momento, a los países centroasiáticos productores y exportadores de hidrocarburos el margen de maniobra necesario para establecer negocios energéticos directos con la UE. Todo ello al margen de otros factores que también condicionan la escasa influencia que ha podido lograr la Unión en el área: la falta de infraestructuras, la cercanía de China, las numerosas

⁶ González Marrero, Claudia. Panorámica de los intereses energéticos en Asia Central. CEAO. Marzo 2009

transnacionales norteamericanas y, con ellas, la indiscutible presencia de EE.UU., entre otras.

Un elemento importante en lo referente a su papel en las relaciones con la UE, es que Rusia utiliza sus enormes riquezas energéticas como instrumento de presión en política exterior. Lo cierto es que, a partir de su recuperación económica en la última década, el país euroasiático ha dado muestras de una clara vocación por recuperar posiciones en el concierto de las grandes potencias mundiales. En ese contexto, a su principal riqueza, los hidrocarburos, les corresponde, sin dudas, un lugar privilegiado.⁷

En septiembre del año 2007, el vicepresidente primero del gobierno ruso, Serguei Ivanov, afirmó: (...) el sistema energético constituye hoy un instrumento clave en la realización de la política interna y externa del país... la energética no es solo la base del desarrollo sostenido de la economía, sino una herramienta en materia política.⁸ El sector, añadió, garantiza en gran medida la conformación de los principales indicadores económico-financieros, lo cual corresponde a casi el 25% del Producto Interno Bruto y cerca de la mitad de los ingresos del Presupuesto federal.⁹

Dentro del sector energético ruso, la producción y exportación de gas ocupa un puesto relevante, con una posición de primer orden en las relaciones económicas y políticas de la Federación, tanto con los países de su entorno más próximo, como, sobre todo, con los que integran la Unión Europea. De ahí que al monopolio estatal encargado de la producción, transportación y exportación del gas le corresponda el papel de punta de lanza entre las fuerzas de avanzada de la política exterior del país euroasiático.

En esta parte del análisis es necesario detenerse en el papel que China, India y otras economías emergentes desempeñan en ese escenario, al aumentar con su crecimiento, la demanda de combustibles, y han reactivado, sobre todo en el caso del gigante asiático, la competencia por el acceso a las fuentes de suministro en el escenario regional.

Vale destacar en este punto la consolidación de las relaciones ruso-chinas y el papel protagónico de Rusia en la región, al que se hizo referencia anteriormente, el cual es fundamental para entender la amenaza que ambas potencias emergentes, aliadas en algunas cuestiones de la agenda internacional, y con el objetivo manifiesto de ganar terreno en Asia Central, pueden constituir frente a los

⁷ Rodolfo Humpierre. El caso Gazprom como paradigma de la expansión económica en la política exterior de Rusia. Informe Especial. Centro de Estudios Europeos. 2009.

⁸ Ídem.

⁹ Prensa Latina en Boletín informativo de la Embajada de Cuba en Rusia. 20-9-09.

intereses de una UE que no ha logrado afianzarse aún en ese espacio geográfico.

Moscú y Beijing se han beneficiado mucho con su alianza estratégica. Entre las ventajas cabe citar el acceso a importantes mercados de hidrocarburos, materias primas y el fortalecimiento de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), la cual integran, y que tiene un importante peso a los efectos de consolidar las relaciones de ambas potencias en Asia Central. La OCS es el mecanismo creado para fortalecer el desarrollo económico, político y defensivo de los países centroasiáticos, excepto Turkmenistán, y constituye un elemento importante de la política chino-rusa para preservar su influencia en esa importante región, en la misma medida en que representa un real contrapeso a las pretensiones hegemónicas de Occidente en ella.

Otro actor a tener en cuenta y no menos importante en el escenario de la geopolítica energética regional es Turquía, cuya posición geográfica la hace un puente entre Europa y los países de Asia Central, estos últimos ávidos de una salida al mar y a Occidente que viabilice la exportación de sus recursos energéticos.

A ello se suman, por una parte, los intereses de Bruselas y la Casa Blanca de atraer a Ankara, cada cual a su manera, lo que ha sido motivo de disonancias. Washington apoya la adhesión plena de Turquía a la UE que, a su vez, mantiene reservas al respecto, particularmente en lo que atañe a la religión musulmana predominante en ese país y a su enorme población, lo que provoca que importantes líderes comunitarios prefieran a los turcos mejor como socios privilegiados que como miembros plenos de la Unión.

Si bien Turquía es considerada parte del continente europeo, su realidad sociocultural se corresponde más con Asia Central, lo que pudiera abrir la posibilidad de que este país, una vez dentro de la UE, se convierta en un instrumento de penetración estadounidense en esa región y en el propio bloque.

Los vecinos mediterráneos. El Proyecto Euro-mediterráneo

El derrotero de las relaciones exteriores de la UE con el Sur alcanzó su clímax con el acuerdo de cooperación suscrito en 1995 con 12 países de la cuenca mediterránea, en el marco de la celebración de una conferencia que sesionó ese mismo año en Barcelona, España.

El también denominado Proceso de Barcelona pretendía dirigir las relaciones bilaterales y multilaterales entre ambas regiones. El proceso de paz de Medio Oriente, en el que la UE aspiraba a tener un

papel fundamental por los intereses estratégicos que le representa el área, es complementario de esa asociación.

La política euromediterránea partió de las relaciones que unían a algunos miembros de la UE con los países de la ribera sur del Mediterráneo. Durante los años 60 y principios de los 70, las partes establecieron acuerdos y la Unión comenzó a definir su política global hacia esa cuenca geográfica, con el fin de instituir un marco común de múltiples lazos bilaterales, política formulada definitivamente en 1972. Son de destacar en este período los esfuerzos del entonces presidente francés Valéry Giscard d'Estaing en la promoción del diálogo entre África, Francia y el Mundo Árabe.¹⁰

Para 1982, la Comisión Europea evaluó y constató que la política iniciada en los 70 no había alcanzado su objetivo de lograr una zona de libre comercio, por lo que fue necesario diseñar un nuevo plan en un contexto en el que la diplomacia francesa no escatimó esfuerzos por acercarse a la UE con el Magreb.

El balance de la política europea en la zona seguía siendo insatisfactorio a finales de la década siguiente, por lo que en 1990 se comenzó a hablar de la necesidad de una política mediterránea renovada, aunque sin existir aún un consenso que la priorizara. Finalmente fue perfilándose la idea de una aproximación global, a pesar de que permanecía la incertidumbre respecto al Mediterráneo oriental por la situación del conflicto palestino-israelí, para el cual urgía el inicio de un proceso de paz. Además, permanecían las preocupaciones en torno a la guerra del Golfo y la prolongación de las tensiones entre Libia y los países europeos.¹¹

Surgió entonces, en 1992, una nueva manera de actuar caracterizada por el considerable crecimiento de los compromisos financieros, con una elevación del 40% para el lapso 1992-1996 respecto del anterior, al tiempo que se abogaba por una mejoría en el régimen de intercambios.

Italia y España habían promocionado desde 1990 la organización de una cumbre mediterránea que finalmente tuvo lugar en 1994. Fue esta el primer encuentro regional en el que participaron representaciones de todos los países, incluidos los del Medio Oriente no mediterráneos, y fue concertado por la diplomacia norteamericana con el coauspicio de Rusia y el apoyo de la UE. Así, del 30 de octubre al 1º de noviembre de 1994, tuvo lugar en Marruecos la Conferencia Económica de Casablanca, con el objetivo de reforzar la paz, la cooperación económica y el desarrollo.

Túnez fue el primer país en firmar el acuerdo de asociación con la entidad europea a mediados de julio de 1995, el cual estipulaba el

¹⁰ Olga Rufins Machín. *La Política Mediterránea de la UE.* Revista de África y Medio Oriente. Edit. África América Latina Vol 12 N. 2/ 1995.

¹¹ *Ibidem.*

total desmantelamiento de los derechos de aduana tunecinos en favor de los productos industriales europeos, en un período de 12 años. A cambio, la UE brindaría una asistencia financiera directa destinada a la modernización de la economía tunecina, lo cual, supuestamente, debía favorecer el flujo de inversiones europeas y aumentar la competitividad de los sectores industriales locales.

La declaración euromediterránea constaba de tres apartados fundamentales: cooperación política y de seguridad, ámbito financiero y terreno social, cultural y humano.¹² El objetivo más importante contenido en la agenda bilateral fue la creación de una zona de libre cambio para el 2010.

En la cumbre europea de Cannes, en junio de 1995 quedaron explícitos los deseos del bloque de retomar un lugar significativo en el Mediterráneo, para lo cual debería ser capaz de mantener un profundo diálogo político-económico y competir abiertamente con los demás polos de poder, como es el caso de Estados Unidos. No obstante la voluntad europea manifiesta en Barcelona, los objetivos iniciales planteados no se han cumplido.

La inserción estratégica de La Unión por el Mediterráneo en el proyecto de dominación europeo

La fórmula euromediterránea volvió a escucharse en Bruselas, esta vez relanzada en el contexto de las elecciones presidenciales francesas de 2007, cuando resultó electo Nicolas Sarkozy, quien al dirigirse a sus conciudadanos y al mundo, declaró: *Quiero lanzar un llamado a todos los pueblos del Mediterráneo para decirles que todo se decidirá en el Mediterráneo, que tenemos que sobreponernos a todos los odios para dejar espacio a un gran sueño de paz y a un gran sueño de civilización. Quiero decirles que ha llegado el momento de construir (...) una Unión Mediterránea que será un vínculo entre Europa y África. Lo que se hizo por la Unión de Europa hace 60 años, vamos a hacerlo ahora por la unión del Mediterráneo.*¹³

La política promovida por el nuevo mandatario no solo formaba parte de su estrategia para ganar protagonismo político a escala nacional e internacional, sino también parece haber tenido la intención de dotar a París de palancas políticas con las que compensar la relativa pérdida de peso de Francia en la Europa ampliada, creando así una institución internacional que le otorgara un área de influencia al margen de la UE.

¹² Idem. *Ibíd.*

¹³ Thierry Meyssan. "Un fracaso anunciado. Unión Mediterránea: la retórica del presidente francés Sarkozy ante la dura realidad." En: <http://www.voltairenet.org/article131978.html>.

No obstante esas aspiraciones, dicho proyecto no pudo esconder por mucho tiempo el compromiso de Francia con la UE, al convertirse desde diciembre de 2007 y a fuerza de presiones alemanas, especialmente de la canciller federal Angela Merkel, con el apoyo del presidente español José Luis Rodríguez Zapatero y del entonces primer ministro italiano Romano Prodi, en todo un programa comunitario, lo cual demostró el marcado interés de la Unión Europea por tomar parte en los asuntos de su vecindad meridional.

En este sentido hay un elemento importante a tener en cuenta y es que la política euromediterránea se conoce finalmente como "Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo" (UPM), lo cual indica que lo iniciado en la capital francesa fue una nueva etapa.

En el trasfondo de la UPM están presentes los intereses que defienden los principales países de la UE sobre el proyecto de construcción europea, así como la manera en que se quiere poner en práctica la estrategia competitiva Por una Europa Global, diseñada por la Comisión Europea. Sin duda, las intenciones no son más que las de ser otro instrumento injerencista determinado por intereses de establecer espacios de influencia por parte de la UE y la instauración de zonas de libre comercio en el Medio Oriente y el Norte de África.

En la otra cara de la moneda euromediterránea se encuentran las diferencias entre las dos orillas de la cuenca, escenario de una de las más importantes travesías migratorias Sur-Norte. Hay más de 8 millones de inmigrantes en la UE que proceden de los países ribereños del sur, de los cuales más de 7 millones son originarios de Turquía, Marruecos y Argelia.

Esta corriente migratoria tradicional topa con fuertes impedimentos, debido a las políticas de los países de la UE de reforzar las barreras de todo tipo para preservar la idea de la "Europa fortaleza". La denominada Directiva de Retorno constituye un elemento importante en ese actuar, al contribuir no solo al deterioro de los intercambios humanos y culturales y a institucionalizar la discriminación de la población migrante, sino también a enajenar las relaciones de vecindad que se pretende poner en marcha.

Así pues, los hechos muestran un gran desencuentro con el discurso de los políticos que quieren presentar este proyecto como una alternativa para "instaurar la paz y la prosperidad en la zona a través del diálogo político, el desarrollo económico y el acercamiento entre los pueblos". De manera que la iniciativa francesa es contradictoria y, por tanto, criticable.

Los verdaderos intereses se ponen claramente al descubierto en los enfrentamientos entre los países europeos en torno a la UPM, que pretende una especie de asociación económica para con la región mediterránea.

Se trata de la competencia entre países para facilitar la inversión y la penetración de sus empresas en la zona, haciendo extensivas las políticas vigentes en la UE de liberalización económica, desmontaje de las barreras comerciales y desmantelamiento de los servicios públicos. Con ello los grandes grupos corporativos europeos reforzarían el control ya vigente sobre los sectores económicos estratégicos de los países ribereños del Sur, entre ellos la agricultura, la energía, el transporte, la gestión del agua, los servicios públicos o el turismo.

Perspectivas de la PEV

La Política Europea de Vecindad constituye, sin duda, un mecanismo contemporáneo de dominación que se inscribe en el contexto general de armonización de la política exterior de la UE que, si bien no ha logrado hasta el momento alcanzar sus objetivos, tampoco ha caducado ni ha sido desechada, al constituir una pieza más en un complejo entramado que tributa al proyecto de dominación del bloque, para el cual las áreas de influencia no solo siguen existiendo en la geopolítica internacional, sino que son su esencia.

De hecho, a este tema se le dedica un acápite importante en cada uno de los programas de las presidencias rotativas de la UE, en los cuales se aboga por potenciar, revitalizar o redimensionar la PEV. Así lo evidencian la Asociación Oriental y la Unión por el Mediterráneo, a pesar del relativo efecto real que han logrado. Sin embargo, es importante destacar que estos mecanismos de "asociación" se han convertido, cada vez más, en un sustituto y no en antesala, de la incorporación a la UE de los países implicados, lo cual pudiera estar perfilándose como tendencia dentro del seno de la Unión.

Si bien es cierto que el Asia Central y el Mediterráneo constituyen una prioridad geopolítica para la Unión debido a sus importantes riquezas naturales, en particular energéticas, debe tenerse en cuenta que la PEV resulta muy limitada para viabilizar las verdaderas aspiraciones europeas, ante la competencia de otros importantes centros de poder interesados en esas mismas regiones.

Por una parte, se encuentran potencias emergentes como Rusia y China. En el caso de Rusia, su papel protagónico en Asia Central es fundamental para entender la amenaza que puede constituir frente a los intereses de una Europa que no ha logrado afianzarse aún en ese espacio geográfico. En cuanto al Medio Oriente, debe tenerse en cuenta, de una parte, los diferentes conflictos que lo desestabilizan y por la otra, la fuerte presencia militar estadounidense. Ambos

elementos constituyen obstáculos para las pretensiones comunitarias.

De modo que, en sentido general, si la prevención en frontera de acontecimientos que puedan afectar negativamente su seguridad o su prosperidad motiva a la UE a establecer relaciones especiales con países vecinos, mantener o ampliar esferas de influencia constituye un desafío aún mayor.